

¿Mongeley kam mongelelay chi mapudungun waria mew?

Vitalidad y representación social del mapudungún en Santiago de Chile

Héctor Mariano, Daniela Molina, Cristián Oyarzo, Cristián Lagos y Felipe Hasler

I. Introducción

En este artículo presentamos los resultados de un estudio financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile. Nuestro objetivo, además de aportar a la temática de la realidad lingüística y cultural mapuches en el ámbito urbano, intenta ser una propuesta de abordaje del fenómeno del lenguaje que no pierda su contacto con la reflexión sobre la sociedad. Es decir, dejar a un lado la mirada inmanente al objeto lenguaje y, yendo más allá, comprenderlo y describirlo como un producto social, históricamente determinado; un fenómeno que esconde y hace posible determinadas relaciones de poder.

Esta perspectiva de trabajo sitúa nuestra empresa en el ámbito más bien de una lingüística aplicada, en donde la ciencia debe no sólo ser un instrumento de análisis sino que también uno que permita y catalice cambios en la sociedad. Es, por tanto, además de una presentación “objetiva” de resultados un intento de plantear una epistemología dialógica (y no monológica, que es aquella a la que nos tiene acostumbrados la lingüística y su visión objetualizante del lenguaje), en la que necesariamente debe haber una retroalimentación entre la ciencia y los científicos (en este caso, lingüistas) y los sujetos (no objetos) estudiados, existiendo un flujo bidireccional de la información generada desde unos a otros.

Esta toma de posición frente al lenguaje y su estudio no se hace sobre un objeto que creamos irrelevante. Las cifras y demografía (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002) muestran que la temática mapuche urbana, incluida la lengua, en Santiago de Chile es un tema que debe ser abordado en su complejidad sociocultural. Esto, pues, según las cifras del último censo de población un total de 182.918 personas se auto-identificaron como mapuche en la Región Metropolitana (un 3,02%) y, dentro de la Provincia de Santiago, lo hicieron 147.828. Si comparamos esta cifra con la de quienes se consideran mapuches en las regiones en que históricamente han habitado, encontramos que la única que supera a la Provincia de Santiago es la IXa Región, con 202.970 personas (lo que es un 3,34%, una medida relativa muy cercana a la de Santiago), y estando las otras dos regiones tradicionalmente de población mapuche (VIIIa. y Xa.) por debajo (con 52.918 y 100.664, respectivamente). Todo esto nos muestra que lo que ocurre con los mapuches en la Provincia de Santiago es un tema emergente, que nos habla de las nuevas dinámicas poblacionales que se dan en el país (fruto de la migración forzada desde el sur) y que plantea la necesidad de hablar de lo mapuche desde otra perspectiva, distinta a la tradicional, incluida la realidad lingüística y su papel en este nuevo espacio social.

II. **Presentación del estudio**

Nuestro estudio buscó, en un nivel descriptivo de investigación, dar cuenta del perfil socio y etnolingüístico de la lengua mapuche hablada por los sujetos pertenecientes a esta etnia

en la ciudad de Santiago de Chile. Tal perfil implicó la descripción de tres dimensiones para esta lengua:

- a) Su vitalidad lingüística en el contexto de interacción con la lengua oficial en Chile, el español.
- b) Las representaciones sociales que entorno a la lengua han construido los mapuches urbanos.
- c) La competencia lingüística en lengua mapuche (también llamada ‘mapuzungún’) que poseen los mapuches urbanos.

Para lograr estos objetivos, se utilizó una aproximación metodológica mixta, esto es:

- a) Cualitativa, a través de un enfoque etnográfico – con observación participante y entrevistas semi-estructuradas – a sujetos significativos en las comunidades estudiadas
- b) Cuantitativa, con la aplicación de un instrumento cerrado a una muestra –obtenida con muestreo por cuotas – no probabilística, sobre una población definida como todos los mapuches, hasta tercera generación, mayores de 18 años y que vivan en alguna comuna de Santiago de Chile. Se obtuvo un n de 185 encuestados, a los que se les aplicó un instrumento construido a partir de los presentados por Croese (1983), Corporación Nacional de Derecho Indígena (2008) y Lagos (2006). La información obtenida fue analizada a través de una estadística descriptiva con el programa SPSS 10.0.

Las características de la muestra obtenida resultaron relevantes en cuanto a aportar datos que dan cuenta de las nuevas dinámicas en la ciudad, antes no reveladas por otros estudios

(Fernández & Hernández, 1981; Durán, 1987; Croese, 1983; Hernández & Ramos, 1979). Se trata de una población joven, con poco más del 50% de no más de 34 años. Es decir, una población que se ha socializado en las instituciones de la sociedad nacional con muy poca injerencia de la cultura y tradición mapuches, lo que corresponde con el hecho de que casi el 50% ha nacido en Santiago.

Finalmente, casi un 65% completó el nivel de instrucción medio o universitario, por lo que se puede hablar de una población con un alto nivel de instrucción formal. Todo lo anterior refuerza nuestra impresión: se trata de una población que refleja el nuevo modo de ser mapuche en la ciudad.

III. **Marco teórico**

En nuestra primera aproximación al tema (Lagos, 2006), habíamos considerado que una descripción cabal del estado de la lengua mapuche desde una perspectiva etno y sociolingüística implicaba hacerse cargo de las actitudes y lealtad lingüística. Hoy asumimos que un concepto más global que incluye a estos dos últimos descriptores es el de “representación social”, dando cuenta de manera más integrada de cuál es la construcción simbólica que realizan los mapuches urbanos de su lengua.

El concepto proviene del campo de la psicología social europea, gracias a la reformulación que realizara Sergei Moscovici del concepto de “representaciones colectivas” de Emile Durkheim (Moñivas, 1994) y de sus antecesores conceptuales como Mead y Wundt. Logró un constructo analítico que representaba la relación entre lo individual y lo social en el contexto de una visión constructivista de lo que es la realidad social y como una respuesta a

los modelos de cognición social derivada de la psicología cognitiva del procesamiento de la información.

De esta manera, la noción de representación social, en un intento por dar cuenta de cómo ocurre el proceso de cognición social, se define como una “modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (Mora, 2002). Se constituye así en un modelo cognitivo, socialmente construido y compartido, que permite hacer consistente y entendible la realidad física y social (recogiendo la noción de la ambigüedad característica de la realidad social, presentadas desde diversas corrientes, como lo son el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la teoría sistémica en su versión lumanhiana). Esto permite, a su vez, que los sujetos se integren grupalmente, siendo un factor central para la cohesión social.

Así, la representación social, en términos operacionales, se caracterizaría por Mora (2002):

- a) Ser un mecanismo para elaborar y dar sentido a los comportamientos de los individuos
- b) Constituir un sistema de valores, ideas y prácticas culturales
- c) Poner a disposición de los sujetos una herramienta de orientación en el mundo social
- d) Servir como un código para el intercambio social.

De esta manera, el concepto muestra una gran pertinencia para observar y explicar el modo como los sujetos se posicionan frente a los objetos culturales que les son significativos. Evidentemente esto se aplica a la lengua y, sobre todo, a una lengua minorizada como la

mapuche, en donde serán las representaciones sociales que en torno a ella construyan los individuos las que determinarán su mayor o menor vitalidad, mayor o menor fomento, etc.

Ahora bien, en la revisión de la literatura relativa al tema de la lengua mapuche, este es un concepto ciertamente reciente. Los estudios sobre la caracterización etno y sociolingüística del mapudungún han tenido su tradicional foco de atención en los espacios rurales del sur del país y más bien con una perspectiva microetnográfica (Fernández y Hernández, 1981, 1993; Croese, 1983; Hernández, 1983; Hernández y Ramos, 1998), y con el tiempo han ido incorporando enfoques más cuantitativos y generalizadores (Gunderman et al., 2009; Centro De Estudios Públicos, 2009). No se puede negar al respecto el valor de los aportes de autores fundamentales en la materia (Salas, 1985 y Sánchez, 1996), ni tampoco los trabajos teóricos que al respecto se han generado en el último tiempo (Chioidi, & Loncon, 1995; Sichra, 2003). Un punto aparte merece el deficiente trabajo realizado en 2008 por parte de CONADI, en un catastro a la competencia de los dirigentes de organizaciones mapuches urbanas en Santiago, cuyo particular aporte resulta en saber mostrar qué es lo que no hay que hacer si se quiere estudiar el tema. Todos estos trabajos no hacen otra cosa que confirmar el paulatino retroceso funcional de los espacios de vitalidad de la lengua mapuche, tanto en contextos rurales como urbanos, señalando la urgente necesidad de tomar cartas al respecto para evitar la consecuencia lógica del proceso.

Paralelamente, desde la antropología urbana se ha avanzado bastante en conceptualizar los fenómenos identitarios emergentes derivados de la ocupación urbana (sobre todo de Santiago) por parte de los mapuches, mostrando nuevas maneras de entender lo mapuche en

la ciudad, desde el ya paradigmático trabajo de Munizaga (1961) hasta las miradas más actuales de Aravena (2001) y Gissi (2004).

De esta manera, encontramos que el contexto socio y etnolingüístico en el que se enmarca el estudio que aquí presentamos se caracteriza por la presencia del mapudungún como una lengua minorizada frente al español, un fenómeno claramente determinado por el inexistente control de los medios de producción por parte del llamado “pueblo mapuche”, en la ciudad y en el campo. Por tanto, se trata de un grupo que ha perdido el control cultural sobre un bien cultural tan consustancial como el lenguaje, tal vez no tanto en el ámbito de su producción (pues aún se conservan hablantes bastante competentes y que controlan – o más bien creen hacerlo – quién y cómo se habla), pero sí ciertamente a nivel de su reproducción, en tanto los mapuches – hablantes o no – en muy pocos espacios pueden optar por su uso.

IV. Resultados

A. Competencia en mapudungún:

La competencia en la lengua mapuche de los encuestados se evaluó desde cuatro puntos de vista:

1. Competencia declarada, a través de una escala ascendente de 1 a 5 en cuanto a la autopercepción en el dominio de la lengua
2. Competencia efectiva en la producción discursiva. Para esto, en el instrumento de recolección existía un ítem en que se les pedía describir una simple secuencia de eventos vistos en una serie de tres dibujos. Para analizar los textos de quienes pudieron

describir parcial o totalmente la secuencia, se utilizaron 3 indicadores que definirían en nivel de competencia: la longitud de la narración, el uso de préstamos y el uso de morfemas direccionales. Cada uno fue valorado con puntaje: (1) no logrado; (2) medianamente logrado; (3) logrado. Los puntajes finales se categorizaron en tres grupos: 0 – 4: Bajamente competente; 5 – 7: Medianamente competente; 8 – 10: Altamente competente.

3. Conocimiento de léxico fundamental en mapudungún
4. Conocimiento y uso de un sistema gráfico para esta lengua, originariamente ágrafa.

a) Competencia declarada/ efectiva:

Para efectos de una descripción más exhaustiva del dominio del mapudungún entre la población mapuche urbana, dividimos este punto en nivel declarado y efectivo de competencia.

En cuanto al primero, el 35,7% de los encuestados declaró no saber nada de mapudungún (nivel 1 de competencia) mientras que solo el 4,9% declaró ser completamente competente en dicha lengua (nivel 5 de competencia).

En cuanto al segundo, el 86,2% de los encuestados no pudo efectuar la prueba para medir el nivel de competencia efectiva. Entre el 14,8% restante, un 5% tenía un nivel bajo de competencia real, un 4,4% un nivel medio y un 4,4% un nivel alto.

De lo anterior se desprende que tanto si se consideran las competencias declaradas como las efectivas, el nivel de manejo de la lengua mapuche en la ciudad es bastante bajo.

Profundizando en las causas de este fenómeno, vale la pena destacar que el 40,6% de los encuestados que cursaron la enseñanza media completa y el 31,3% de los que tienen estudios superiores declararon no saber nada de mapudungún. Por otro lado, el 44,4% de los encuestados que no terminaron la enseñanza básica declararon tener un manejo altamente competente de mapudungún.

Los datos anteriores nos sugieren que la incorporación de las estructuras tradicionales de educación externas en los circuitos de circulación de conocimiento tradicional mapuche se correlaciona con la disminución de la competencia lingüística, pues actúan interrumpiendo estos circuitos al ser un factor homogeneizador que afecta las particularidades culturales. Por otro lado, la falta de un grafemario usado de manera consistente en la escritura de la lengua mapuche nos revela la falta de una estructura que garantice una fuerte acción estandarizadora que permita contar con un único grafemario consensuado y socializado en toda la población hablante.

En otras palabras, la incorporación de la escuela a la sociedad mapuche interrumpió los mecanismos tradicionales de circulación de conocimiento transformándose en un factor importante en la disminución de la competencia lingüística. Además, no solo interrumpió estos círculos sino que no asumió la tarea que dejaba inconclusa, pues no asumió como labor la enseñanza de la lengua mapuche (y sus procesos adyacentes como la estandarización), por lo que ésta vio reducida fuertemente su red funcional como consecuencia de la destrucción de sus redes de circulación.

b) Conocimiento de léxico fundamental:

En general se observó un muy pobre conocimiento de vocabulario fundamental de la lengua mapuche por parte de los encuestados. Los ítems léxicos que se inquirían correspondían a:

Número 1 = kiñe

Hijo/hija = fotüm/ ñawe (dicho por el padre); wentru püñen/ domo püñen (dicho por la madre)

Luna = kuyen

Mar = lafken

Número 2 = epu

Papá = chaw (también se acepta chachay, que es como le dicen con respeto las mujeres a los hombres)

Hermano/ hermana = peñi/ lamngen (dicho por hombre); lamngen para ambos (dicho por mujer)

Tierra = mapu

Cabeza = longko

Río = leüfu

Mujer = domo

Mamá = ñuke (también se acepta papay, para tratar a una señora de edad con respeto)

Sol = antü

Montaña = mawida

Perro = trewa

Carne = ilo

Niño = pichi wentru

Podríamos entregar los gráficos correspondientes a cada palabra para corroborar nuestra evaluación acerca de lo deficitario del conocimiento de palabras tan fundamentales, pero los datos muestran fehacientemente de esto. Es el caso de los términos para “hermano/hermana”, muy comunes e identificatorios del modo de tratamiento de los mapuches. Más del 60% o desconoce o responde incorrectamente el término.

Lo mismo ocurre con una de las palabras mapuches más recurrentes, la de “tierra” (de hecho, mapuche significa “gente de la tierra”). Sin embargo, más del 50% la desconoce.

c) Uso de grafemario:

La última dimensión a través de la cual abordamos la competencia en la lengua mapuche por parte de los encuestados se refiere al empleo de un sistema gráfico para expresarse en esta lengua amerindia, tradicionalmente ágrafa, pero como resultado de su relación con la lengua oficial de Chile – el español – ha debido adaptarse a este modo de expresión también. En ese sentido, tal vez uno de los principales problemas – entre otros tantos - que

ha tenido la lengua mapuche para lograr su estandarización ha sido lograr un consenso, entre las distintas comunidades del país, respecto de cuál debe ser el alfabeto a usar para expresarse de modo escrito. Distintas facciones y grupos han propuesto sus modelos como los más adecuados, sin aún llegar a un acuerdo.

De esta manera, actualmente circulan en el mundo mapuche al menos cuatro alfabetos o grafemarios distintos: 1) Alfabeto mapuche unificado o académico; 2) Grafemario de Anselmo Raguileo. [Ambos fueron oficializados en el “Encuentro para la Unificación del Alfabeto Mapuche”, celebrado en el mes de mayo de 1986 en la Universidad Católica de Temuco]; 3) Grafemario Azümcheffe [oficializado por la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) en el año 2003 y es actualmente el sistema de escritura oficial para el estado y sus organismos (Ministerio de Educación, Registro Civil, Ministerio de Salud, etc.)]; y 4) Alfabeto de la Comisión Lingüística Mapuche Metropolitana [entidad que desde 2007 está interesada en instalar una Academia de la Lengua Mapuche en Chile].

Las principales características y diferencias de estos sistemas gráficos se esquematizan en la Tabla 1 (Mariano, 2009, p. 5):

Tabla 1: Características de sistemas gráficos para el mapuche (Marino, 2009)					
		Unificado	Azümcheffe	Raguileo	Comisión Lingüística
1	ü (sexta vocal)	ü üñüm ülkantun	ü üñüm ülkantun	v vñvm vlkantun	ü üñüm ülkantun
2	d	d domo dewman	z zomo zewman	z zomo zewman	d domo dewman
3	g	g rag nag	q raq nag	q raq naq	g rag rag

4	ɭ (interdental)	ɭ lawun ɭaku	lh lhamunh lhaku	b bawun baku	l lawun laku
5	ɳ (interdental)	ɳ namun naifu	nh nhamunh nhaifu	h hamun haifu	n namun naifu
6	ɬ (interdental) ɬol	ɬ ɬol	--	--	t tol
7	ng	ng nge ngoyman	g ge goyman	g ge goyman	ng ngoyman ngoyman
8	ll	ll llallin llufke	ll llallin llufke	j jajin jufke	ll llallin llufke
9	ch	ch challa	ch challa	c caja	ch challa
10	tr	tr trewa tregül tromü	tx txewa txeqül txomü	x xewa xeqvl xomv	tr trewa tregül tromü

En base a estas características, se discriminó en el corpus obtenido cuál era el alfabeto predominante. Los resultados son más que esclarecedores, según se observó (considerando sólo a aquellos que escribieron el nombre en mapuche para la palabra en español) lo que predomina es que la gran mayoría, casi un 75%, no utiliza ningún grafemario conocido, predominando más bien la anarquía en la escritura. Dentro de los que sí utilizan un grafemario, el que predomina es el alfabeto unificado, aunque nunca en estricto rigor (nadie utiliza, por ejemplo, los diacríticos en “ɬ” o “ɭ”). El dato resulta relevante toda vez que las

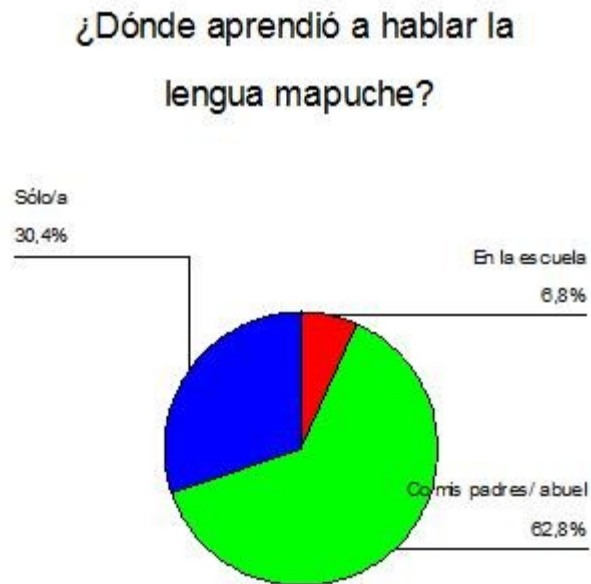
grandes discusiones que las elites intelectuales del mundo mapuche en torno a su lengua y su futuro se han consumido en buscar un alfabeto unitario para la lengua, asumiendo esto como su principal problema. Lo que los datos demuestran es que tal vez lo sea para las elites, pero no es el principal problema para los hablantes, para los cuales tal vez lo sea el no conocer la lengua ni contar con espacios sociales legitimados para utilizarla.

B. Vitalidad:

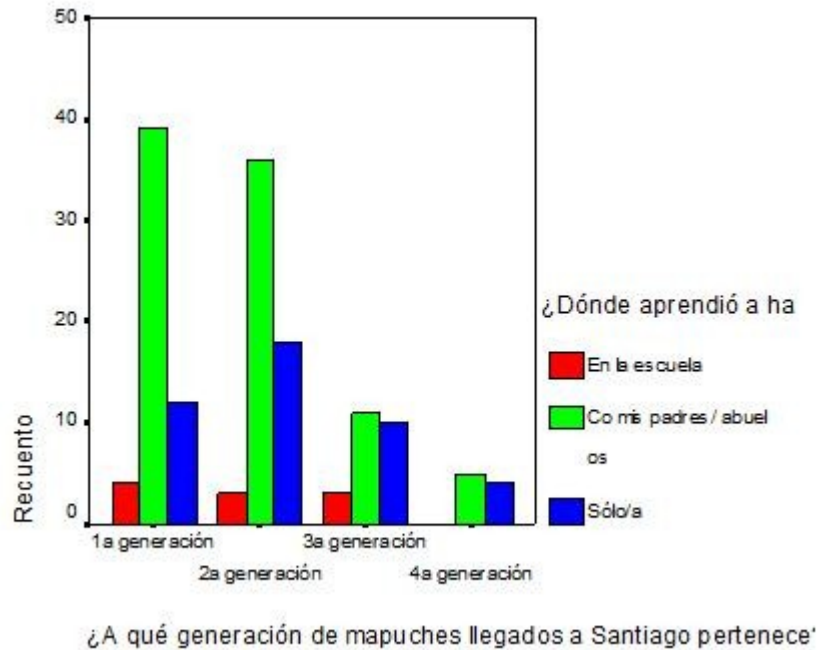
En general se observa un marcado retroceso funcional, tendencia que todos los estudios previos ya habían previsto y ratificado (Lagos, 2006; Salas, 1985; Hernández y Ramos, 1981; Gunderman, 2009). Los espacios que se mantenían más firmemente como instancias donde se utilizaba la lengua incluían las ceremonias religiosas y tradicionales mapuches y la interacción familiar. Los primeros estudios sobre el tema (Hernández y Fernández, 1981; Hernández y Ramos, 1979) los mostraban como los bastiones en los cuales se generaban la producción y reproducción de la lengua. Los datos obtenidos por nosotros muestran que esa tendencia ha cambiado en la ciudad hoy. En el hogar, en la vida cotidiana, el uso del español se reconoce casi universalmente, con exclusión del uso de la lengua mapuche, la cual es reconocida como principal por una mínima proporción de encuestados. Lo mismo se verifica también en ámbitos cotidianos, como el uso de la lengua mapuche en la interacción con la pareja o familia cercana, predominando el uso del español.

Este retroceso funcional en los espacios familiares corresponde a otra situación. Tradicionalmente, la agencia de socialización por excelencia donde el niño aprendía el mapuche era en la casa, en las interacciones cotidianas de su familia. Sin embargo, ahora y en la ciudad, esa característica se perdió, y entre aquellos pocos que han aprendido la

lengua, la casa y la familia ya no aparecen como la principal fuente de aprendizaje. Eso lo refleja el gráfico 1:



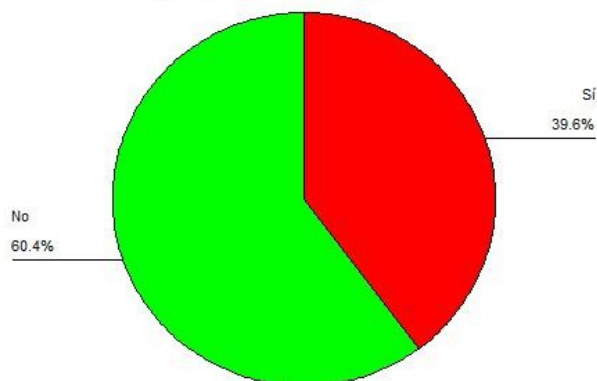
Sin embargo, cuando cruzamos este dato con la generación a la cual pertenece el encuestado, queda claridad en el punto que planteamos, como lo muestra el gráfico 2:



Vemos cómo a medida que los sujetos han nacido en la ciudad o son hijos de mapuches nacidos en la ciudad, el rol de la familia como agente de transmisión de la lengua va disminuyendo, hasta llegar a una cuarta generación, en donde el aprendizaje independiente casi se iguala al obtenido en la familia.

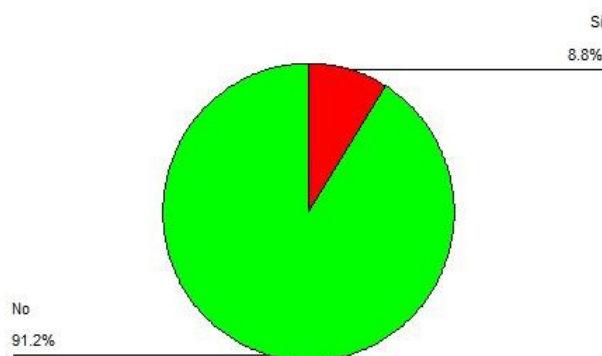
El otro espacio tradicional de uso de la lengua mapuche (el contexto de ceremonias religiosas y tradicionales) también se observa mermado, tal como lo muestra el gráfico 3:

Uso del mapudungún en fiestas y ceremonias mapuches



Ahora, ¿qué ocurre cuando observamos el uso del mapudungún en espacios que son exclusivos de la lengua oficial, el español, como ocurre en la interacción con autoridades gubernamentales o locales y servicios públicos? Como era de esperar, y no obstante existen numerosas iniciativas para visibilizar la lengua mapuche, sobre todo en las comunas de mayor población de este origen (véase “Espacios de vitalidad”), el mapudungún aparece desplazado. Como lo demuestra el gráfico 4:

Usa el mapudungún en la ciudad con autoridades y servicios públicos



Esta asimetría en los espacios sociales exclusivos para el español se ve reflejada también al momento de buscar empleo. Se les preguntó a los encuestados respecto de cuántos creían que les servía conocer su lengua para encontrar un empleo, y es claro que el mapudungún no puede competir con el español, pues poco más del 15% presenta niveles de acuerdo de 4 ó 5 (en una escala de 1 a 5).

C. Espacios de vitalidad del mapudungún en la ciudad

Paralelo a la recolección de información a partir de las encuestas, iniciamos un catastro de espacios de vitalidad – lugares, medios, etc. en los que se esté usando la lengua – del mapudungún en Santiago de Chile, a través de un registro fotográfico o de la web. Encontramos que existen variados espacios de vitalidad, por lo que no podríamos hablar de una lengua en extinción; sin embargo, en todos ellos, la finalidad comunicativa de la lengua no existe y, más bien, se está rescatando su función como marca de identidad por parte de la comunidad mapuche y de la no mapuche. Estos espacios de vitalidad los agrupamos como sigue:

1. Espacios públicos

La lengua se usa en hospitales y consultorios en donde se atiende población de origen indígena o en donde trabaja un contingente importante de tal origen. Sin embargo, el uso se restringe a traducir la señalética del lugar al mapudungún (e.g., en el Hospital San Borja Arriarán, que atiende a población del sector sur y centro de la ciudad). Otro espacio es el ferrocarril metropolitano, el medio de transporte público más importante de la ciudad, en donde encontramos en una de sus estaciones los Derechos del Niño traducidos al español y al mapuche. También encontramos un céntrico café con el nombre de “ũñum domo”,

literalmente “la mujer caliente”, apelativo en la línea del local, que busca atraer al público masculino con señoritas que atienden muy ligeras de ropa. Aparte del nombre, nada más en el local evocaba a la cultura mapuche, y no pasaba de ser el capricho de la esposa del dueño, de origen mapuche. No había ningún sentido cultural en el nombre, más allá de llamar la atención por lo exótico.

2. Medios de comunicación masiva e Internet

Existen diversos periódicos en Internet que se autoproclaman preocupados de divulgar la temática mapuche, pero lo hacen en español, lo que reafirma nuestra idea fuerza de la ecuación perfecta entre falta de vitalidad = falta de competencia = falta de espacios funcionales. Destacamos el caso del periódico electrónico “Azkintuwe”. También en Facebook encontramos circulando la lengua mapuche, tal vez con algo más de énfasis en la función comunicativa, pero predominando finalmente la identitaria en el uso de la lengua. Finalmente, podemos también encontrar en You Tube circulando la lengua mapuche, en el mensaje presidencial de un candidato a la primera magistratura que es emitido íntegramente en la lengua nativa, pero en un intento de captar su voto y sin ningún significado cultural más de fondo.

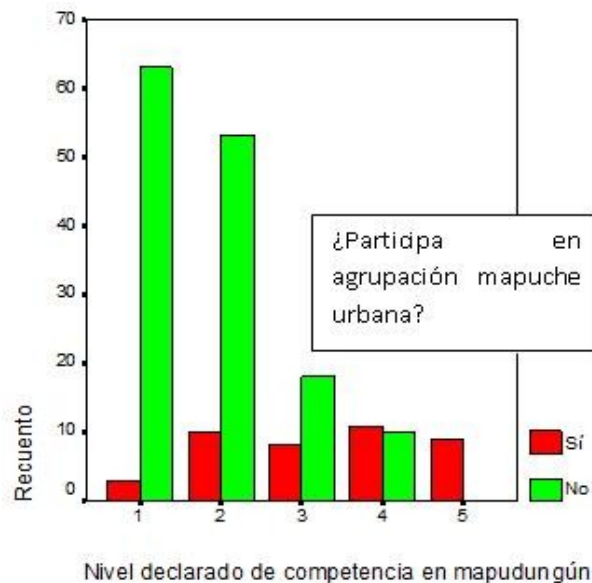
D. Rol de las estructuras transicionales

En nuestro estudio de 2006 (Lagos, 2006), y siguiendo lo señalado por Munizaga (1965), encontramos que las estructuras transicionales que permiten morigerar el impacto cultural al momento de migrar desde el campo a la ciudad, cumplen una función protectora en lo que se refiere a la conservación y uso de la lengua mapuche. Tal fenómeno se mantuvo

como una constante en el estudio actual, pudiendo precisar algo más en sus características como “factor de protección” para la lengua mapuche.

De los encuestados, encontramos que la participación en organizaciones mapuches urbanas no era algo general, ya que las obligaciones del trabajo y estudio hacen postergar estos aspectos más simbólicos a lugares más bien marginales.

Ahora, si cruzamos la participación en agrupaciones con el grado de competencia vemos que hay una relación estrecha (vean gráfico 5). En las agrupaciones, ya sea con un fin meramente identitario o comunicativo, la lengua circula y refuerza la esencia de ser mapuche en la ciudad. Dado que “mapuche” significa ‘gente de la tierra’, y en la ciudad la gente no tiene tierras, sino que pasa a ser un obrero más, la lengua se valoriza como símbolo de identidad. De esta manera, encontramos que todos los que dicen tener el nivel máximo de competencia en la lengua también participan en agrupaciones mapuches urbanas.



E. Representaciones sociales del mapudungún

Con respecto a la construcción de la identidad mapuche en la ciudad, es posible afirmar que la lengua juega un papel muy importante en este proceso. Profundizando en este rol, resulta interesante destacar que el 71,4% de los encuestados que declararon no usar nunca el mapudungún afirmaron estar totalmente de acuerdo con la afirmación “Para ser un verdadero mapuche hay que saber hablar mapudungún”.

Estos datos nos sugieren que el mapudungún cumple un rol fuertemente identitario en las comunidades de mapuches que habitan en Santiago. Además, nos indican que dicha función identitaria tiene una naturaleza idealizada, funcionando como un “deber ser” que no emerge de la realidad cotidiana de la comunidad en cuestión.

Para profundizar en el carácter idealizado de la identidad mapuche, es necesario ahondar en la edad de las personas que hacen uso más frecuentemente del mapudungún. Siguiendo esta línea, el 92,6% de los encuestados que tienen entre 18 y 24 años declararon no usar nunca la lengua mapuche. Por otro lado, el 41,2% de los encuestados que tienen 65 años o más declararon usar la lengua mapuche con bastante frecuencia (nivel 4 en una escala del 1 al 5).

Finalmente, ante la pregunta “¿Dónde cree usted que se puede escuchar hablar bien la lengua mapuche?”, el 76,1% de los encuestados declaró que dicho lugar se encontraba en el sur en el campo.

Así vemos que los datos sugieren que la lengua mapuche cumple una función identitaria idealizada que emana de una tradición perdida en dos dimensiones: por un lado temporal, siendo los más ancianos los portadores del “deber ser” tradicional, y por otro espacial, adquiriendo el sur de Chile, el lugar tradicional de la cultura mapuche, el carácter de ideal donde la lengua aún se produce y reproduce como se debe.

V. Conclusiones

Tras la exposición de los resultados, el panorama resulta ser claro: el mapudungún se encuentra, así como lo afirmaban los estudios previos, fuera de la ciudad, en un franco retroceso funcional. Espacios tradicionales de vitalidad, como la vida en familia o las ceremonias tradicionales, no están presentes o se han visto mermados de modo importante. El uso en espacios socialmente públicos no existe. Los determinantes estructurales que definen a los hablantes en este ámbito no hacen más que confirmar nuestros primeros hallazgos (Lagos, 2006). Además, el nivel de competencia efectiva demostrada, tanto a nivel léxico como de producción discursiva, da prueba de que ni siquiera las condiciones necesarias para la revitalización están dadas sin una pronta intervención. La realidad del uso y conocimiento de los grafemarios, además, es una evidencia de que el camino trazado por las elites culturales y lingüísticas del mundo mapuche a fin de concentrar toda la problemática de la lengua en tal área ha sido equivocado, y que sus ingentes esfuerzos han sido pérdida de tiempo.

Sin embargo, el escenario y su diagnóstico muestran nuevos derroteros a seguir que tienen que ver con la representación social que en torno a su lengua han construido los mapuches urbanos. Frente a la inexistencia de “tierra” que los identifique (muchos mapuches

esencialistas señalan que el mapuche sin tierra no es mapuche), la lengua aparece como una piedra angular de la construcción de identidad en la urbe. Eso se demuestra en la lealtad que aún mantienen y en el símbolo de estatus que intracomunitariamente implica el ser hablante. En esta construcción aparece un nuevo actor, propio del universo huinca, en un más que interesante sincretismo. La escuela se percibe como el más importante espacio de aprendizaje de la lengua (y no la familia), lo que hace pensar aún más fuertemente en la necesidad de una educación indígena bilingüe en propiedad. Así, esta transición desde la función comunicativa de la lengua mapuche hacia una de índole identitaria, cohesiva, da luces respecto de su posible revitalización.

Finalmente, esta posible revitalización aparece como utópica toda vez que nos centramos sólo en los aspectos de la producción (es decir, que se vuelva a aprender y hablar mapuche). La teoría y los datos obtenidos demuestran que es necesario que, desde afuera, se le otorgue espacios de funcionalidad que legitimen el conocimiento de la lengua, en lo que se refiere a sus condiciones de reproducción. Es así que una posible respuesta hacia la promoción social de la lengua mapuche tiene que ver tanto con generar espacios de aprendizaje de ella como para su uso. Y eso es una tarea que le corresponde no sólo a los mapuches sino que requiere generar interfaces y diálogos con la sociedad chilena en su generalidad.

Referencias

Aravena, Loreto, <<Los Mapuche – warriache: procesos migratorios contemporáneos e identidad mapuche urbana en el siglo XX>>, Actas IV Congreso Chileno de Antropología, Santiago de Chile, 2001, 1053 pp.

Centro De Estudios Públicos, Encuesta Nacional sobre los mapuches, Santiago de Chile, 2007, Consultado en <http://www.cep.cl> en septiembre de 2009.

Chioidi, F & E. Loncon, Por una Nueva Política del Lenguaje, Temuco: Pehuén, Santiago de Chile, 120 pp. 1995.

CONADI (Corporación Nacional De Derecho Indígena), Catastro de hablantes de las asociaciones indígenas mapuche de la Región Metropolitana, Santiago de Chile, Unidad de educación CONADI, 2008, 34 pp.

Durán, T., <<Incorporación del español por los mapuches del centro sur de Chile durante el siglo XIX>> Lenguas Modernas, Santiago de Chile, 1987, num. 14, pp. 179 – 196.

Croese, Robert, <<Algunos resultados de un trabajo de campo sobre las actitudes de los mapuches frente a su lengua materna>>, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, Concepción, 1983, vol. 21, pp. 23 –34.

Fernández, I. & A. Hernández, <<Estudio exploratorio de actitudes en una situación de bilingüismo: el caso mapuche>>, Revista de Lingüística Teórica Aplicada, Concepción, 1981, Vol. 22., pp. 35 – 51.

Gissi, Nicolás, <<Segregación espacial mapuche en la ciudad: ¿negación o revitalización identitaria?>>, Revista de Urbanismo, Santiago de Chile, 2004, num. 9, pp. 32 – 51.

Gunderman, H. et al., <<Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzugun>>, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, Concepción, 2009, 47 (1): 37 – 60.

Hernández, A. & N. Ramos, <<Estado actual de la enseñanza del castellano a escolares del área rural: un problema de bilingüismo y lenguas en contacto>>, Estudios Filológicos, Valdivia, 1979, num. 14, pp. 113 – 127.

Instituto Nacional de Estadísticas, 2002. Censo 2002. Síntesis de resultados, Santiago de Chile, en <http://www.ine.cl> Consultado en agosto de 2009.

Lagos, Cristián. <<Mapudungún en Santiago de Chile: vitalidad, lealtad y actitudes lingüísticas>>, Lenguas modernas, Santiago de Chile, 2006, num. 31, pp. 97 – 126.

Mariano, Héctor, Consenso sobre el uso del alfabeto mapuche, Santiago de Chile, Comisión Lingüística Mapuche Metropolitana, 2009, pp. 5.

Moñivas, A., <<Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría>>, Rev. de Psicol. Gral. y Aplic., 1994, 47 (4), pp. 409 – 419.

Mora, M., <<La teoría de las representaciones sociales de Sergei Moscovici>>, Athenea Digital, 2002, num. 2, pp.: 1 – 25.

Munizaga, Carlos, Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1961, 130 pp.

Salas, Adalberto, <<Hablar en mapudungún es vivir en mapuche. Especificidad de la relación lengua – cultura>>, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, Concepción, 1985, vol. 25, pp. 27 – 35.

Sánchez, Gilberto <<Estado actual de las lenguas aborígenes de Chile>>, Boletín de la Academia Chilena de la Lengua, Santiago de Chile, 1996, num. 71, pp. 68 – 87.

Sichra, Imre, ¿Qué hacemos para las lenguas indígenas? ¿Qué debemos hacer? La situación sociolingüística en América latina y la planificación lingüística, Seminario Mineduc – UNAP, 2003, Consultado en <http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/Inge%20Sichra%20Ling%C3%BC%C3%ADstica.pdf> en septiembre de 2009).